

Jamal y la torre del reloj

Monica Mendoza



Image not found.

Capítulo 1

En el falso mundo de la mentira donde la mentira parece ser lo único real. Donde parece que los pájaros le tiran a las escopetas.

Estaba Sabba, de acuerdo a la teoría científica, fue el espermatozoide más rápido, aunque más rápido ¿para qué? ¿Para prepararse a una vida de sumisión? Y es que ese había sido el destino de las mujeres de su familia, nacer, crecer, y desde muy jóvenes casarse, prepararse para tener hijos, obedecer a su marido y así, por los siglos de los siglos, y todo parecía indicar que lo mismo le esperaba a ella. Pero Sabba, una niña de escaso trece años, dulce, encantadora, criada en el seno de una familia tradicional, conservadora, que guardaba creencias remotas. Su familia de clase alta, gracias a los negocios de su padre, vivía en la zona más acomodada de la ciudad.

Por otro lado, Jamal, un jovencito de no más de quince años, alto, muy al estilo árabe, de piel canela, ojos y cabello negro, negro azabache, mirada penetrante, y aunque adolescente y bastante rebelde, no usaba ni piercing ni tenía tatuajes, no porque no le gustaran sino porque opinaba que si todo el mundo los tenía, para qué diablos él iba a ser uno del montón, decía que cuando dejaran de ser tan comunes, tal vez los usaría. Pero más allá de esa trivial discusión, su forma de mostrar rebeldía, saliendo de la escuela e irse directo a la joyería de su tío materno Abenader, el padre de Sabba.

Jamal por orgullo y por razones personales prefería pasar más tiempo en la joyería con su tío que con su padre, ya llevaba un año así, y había aprendido tanto de joyería y en general de los negocios de su tío. Se esforzaba, le gustaba, sobre todo el proceso del oro y el ensamblaje de los relojes, le llamaba demasiado la atención y se podía decir que hacía magia con cada parte de los dichosos relojes, hacía la posible por quedarse el mayor tiempo posible en la joyería para no tener trato con su padre, porque con él, la relación era muy tirante, Josafat, en el pasado había realizado malos negocios y había quedado en bancarrota, de la cual nunca había podido salir, todo eso lo amargó y descargó toda esa rabia y frustración refugiándose en el alcohol y en amargarles la vida a su esposa y a sus hijos, pero sobre todo en Jamal, que era más impetuoso, Josafat veía en esto, una excusa para fastidiar al pobre muchacho. Jamal y su familia vivían al otro lado de la ciudad, en una casa de alquiler apenas cómoda, que podían pagar con la herencia de la familia de la mamá de Jamal, y así habían estado sorteándose, ya que después de caer en bancarrota, a Josafat le era difícil emplearse y llevar el sustento para su familia. Así que por estas y otras razones Jamal prefería mantener

contacto al mínimo con su padre.

La ciudad grande, aunque bastante pre-moderna, todo el mundo seguía las reglas, y el curso parecía no alterarse, en los últimos años se había logrado construir un emblemático museo muy al estilo islámico con sus formas figuras y colores y algo de lo que se preciaban los lugareños es que esta ciudad contaba con una edificación antigua, en la cima de ésta un emblemático reloj, como símbolo de puntualidad, y no era para menos, esta torre y el reloj los había acompañado desde la formación de la ciudad, y la gente creía firmemente que ese reloj era tan exacto que era el que guiaba la precisión de todos los otros relojes, basaba su procesamiento en los famosos rolex, y ellos los lugareños basaron la precisión de sus vidas en este reloj.

Sin embargo si, la ciudad era grande, pero con un sentido y estilo de arquitectura bastante atrasado, desactualizado, puesto que, por ejemplo, por el tradicionalismo, las casas eran muy antiguas, y en ese momento no contaban con las mínimas condiciones de sismo resistencia, poca protección en caso de emergencia, nadie se preocupaba por eso, un error de previsión.

Y así transcurrían los días para Jamal, Sabba y los demás. Sabba, la niña consentida, sobre protegida, tal vez, la madre la llevaba y la traía del colegio, era refinada, muy entusiasta en lo que emprendía, así que competían hombro a hombro con Jamal, aunque, claro sanamente, a ninguno de los dos les gustaba perder, ambos eran obstinados.

De repente y como suele suceder en muchos casos, las catástrofes no avisan solo llegan, no importa si se han tomado las previsiones necesarias o no.

Pues acontece que una mañana donde todo parecía normal, todo el mundo en sus labores cotidianas, mucha gente próxima a salir de sus casas, cuando de la nada, se movió el suelo, un terremoto de grandes magnitudes sacudió todo aquel lugar. Fue una tragedia de proporciones incalculables.

Todo se vio interrumpido, los recursos con que se contaba parecían no alcanzar, hacía falta manos para sobrellevar el desastre, el número de damnificados iba en aumento a medida que pasaban las horas. Casas y edificaciones completas en el suelo, entre ellas aquella emblemática del reloj, el pánico empezó a apoderarse de la gente, el desconsuelo, la preocupación por sus familiares, se veían escenas desgarradoras una y otra vez. Y todavía persistió toda esa situación por lo menos una semana más, porque para colmo de males, hubo varias réplicas. Las operaciones de rescate se prolongaron no más de lo debido.

Luego la evaluación de los posibles daños, los damnificados. Pero para una ciudad pobre, de un país pobre, es difícil iniciar, más aún financiar una reconstrucción medianamente costosa, se han visto casos en los que las labores pueden tardar años, hasta décadas, por su parte cuando un evento de este calibre sucede, ni las personas ni el lugar donde suceden vuelve a ser los mismos. Y como lo que hace a una ciudad es la gente que al habita, sus costumbres, su estilo de vida, su pujanza o su quietud. Esas son las entrañas que la tejen palmo a palmo.

El hecho de que no funcione como debería funcionar, altera las actividades de la gente y la gente alterará la funcionalidad de la ciudad. Lógicamente, todo esto alteró su curso normal, la funcionalidad, la productividad.

Para esta ciudad tan creyente, que se tomaba el tiempo para cinco rezos diarios, y ahora ni siquiera contaban con un lugar para reunirse, la sensación de incertidumbre sobreviene, la fe y al moral se lesionan significativamente. No hay que subestimar el impacto que eso tiene, cómo afecta el curso de la historia, Sabba, Jamal y sus familias, eran de los afortunados sobrevivientes del desastre, pero ahora Jamal y sus padres vivían en casa de su tío Abenader. Pero muchas personas lloraban a sus familiares desaparecidos, otros se recuperaban de las heridas o lesiones físicas.

Pasadas algunas semanas, todos intentaban seguir con sus vidas, la joyería reabrió sus puertas.

Luego de algunos meses, todo estaba dado para que hubiese sucesión de poder, se iba a nombrar un nuevo sultán, se especularon varias fechas, pasó la primera, pero no sucedió nada, tal vez por estrategia de distracción. En vísperas de la segunda fecha estipulada, justo cuando se suponía que el reloj terminaba de marcar las 11:59 y las 00:00, el reloj de la torre de la ciudad se detuvo, todos los demás dejaron de funcionar.

Al día siguiente, la gente confundida este simple hecho, sus deberes se vieron afectados, lograron cumplirlos pero con algunos retrasos. La gente terminó algo ofuscada. La ceremonia del nuevo sultán, también se vio afectada. Así en general, la vida cotidiana se empezó a retasar unos segundos.

Pasaban los días, y a medida que transcurrían, se iban perdiendo, más y más segundos. La gente empezó por sacrificar el tiempo de uno de los rezos diarios, el único que quiso investigar a fondo este asunto, fue Abenader, pues estaba muy intrigado por lo acontecido, llevaba cuenta de todo, y comenzó a notar que cada vez se perdía más tiempo, y como se tenían que dejar de hacer cosas, le comentó a Jamal, y muy intrigado los dos, comenzaron a investigar más a fondo sobre las causas de esta

alteración del orden natural.

Jamal vistió su traje más fino y fue enviado por su tío a la vieja biblioteca en busca de material que les pudiera servir, pero con el terremoto todo había quedado enterrado, y ahora se intentaban rescatar lo que se había salvado, aunque estaban cambiado la ubicación. Mientras Jamal regresaba a su casa, sin muchas noticias buenas, esa noche su tío, recordó que de niño le habían contado una vieja historia sobre la torre del reloj, sucede, según le habían dicho al mismísimo Abenader, que lo concerniente a la fundación de esa ciudad está íntimamente relacionado con la dichosa torre del reloj. Resulta que una de las primeras cosas que se construyeron en ese lugar fue la torre y el reloj.

Al día siguiente, Abenader fue en dirección al archivo central que había en la ciudad, con el ánimo de conseguir los planos con los que fue diseñada la torre y el reloj, para revisarlos. También se dio a la tarea de indagar hasta saber sobre los materiales con los que se construyó todo aquello.